

¿Cielo? ¿Infierno? ¿La nada?



En 1956, la República del Congo se encontraba en medio de una guerra civil. El hospital del Dr. Paul Carlson fue tomado cautivo por fuerzas rebeldes. Murieron muchos empleados del hospital.

Infortunadamente, el Dr. Carlson estaba entre ellos. Cuando encontraron su cuerpo varios días después del terrible asesinato, se encontró un Nuevo Testamento en uno de sus bolsillos. Tenía anotada una fecha. Era la fecha del día anterior al asesinato y el médico había anotado una sola palabra con su puño y letra: "Paz".

Paz ante las peores circunstancias.

Paz ante la muerte. ¿Qué le dio al Dr. Paul Carlson esa paz?



¿Podemos nosotros experimentar esta paz increíble al enfrentar la muerte? ¿Qué puede librarnos del derrumbe cuando sobreviene la muerte?

Hay demasiadas interrogantes no resueltas en relación con la muerte.

¿Qué sucede realmente cuando la persona muere? ¿Se va al cielo? ¿Al infierno? ¿A la nada? Sabemos lo que le sucede al cuerpo físico, pero, ¿en dónde está la persona que había antes? Cuando la persona muere, ¿deja totalmente de existir, o sigue viviendo en alguna parte?



El dolor de la muerte es tan desolador, que nos aferramos desesperadamente a creer que TIENE que haber alguna forma a través de la cual los que amamos no se hayan ido realmente; y que si la buscamos, encontraremos una forma de seguir comunicándonos con ellos.



Escuchamos las voces de quienes aseguran enfáticamente que esto es verdad y posible.

Consideremos por ejemplo al así llamado médium síquico James Van Praagh.

Su libro Talking to Heaven: A Medium's Message of Life After Death [Conversación con el cielo: mensaje de un médium sobre vida después de la muerte], estuvo en los primeros lugares de venta después de la aparición de este personaje en el programa de entrevistas de Larry King.



Nuestro corazón anhela saber la verdad real con respecto a la muerte y tener paz al enfrentar el sepulcro.



(Vídeo: 5 seg.) ¿Tiene Dios algo que decir al respecto? ¿Dice la Biblia algo con respecto a la muerte? La respuesta es un enfático ¡SÍ!



Y la respuesta se encuentra en la resurrección de Jesucristo.



La Biblia dice que después de que Jesús murió en la cruz, sus amigos colocaron su cuerpo en la "tumba nueva de José".



Pilato, el gobernador romano, envió una guardia de soldados, los cuales sellaron con un sello romano la piedra que cubría la entrada a la tumba. Ahora nadie podía tomar su cuerpo. Nadie, excepto por supuesto, el Padre.



Muy temprano en la mañana del domingo, cuando todavía estaba oscuro, un ángel brillante descendió del cielo, hizo a un lado la piedra que cubría la puerta del sepulcro y llamó a Cristo.



El Salvador resucitado salió fuera completa y totalmente victorioso sobre la muerte -;todo un poderoso conquistador!

Los soldados cayeron como muertos por la gloria del ángel.



La historia de la resurrección de Cristo fue la fuerza motivadora de la iglesia cristiana primitiva, siendo que para los romanos no existía esperanza más allá de la tumba.

Lo único que sabían era que la tumba era un hoyo oscuro y profundo del que nadie tenía esperanza de salir vivo nuevamente.

Ahora los cristianos tenían un mensaje de verdadera esperanza. La tumba no era el punto final.

¡Los que morían "en Cristo" vivirían nuevamente!



Las catacumbas bajo la ciudad de Roma muestran la diferencia entre la muerte pagana y la de los cristianos en aquellos años.

Note los epitafios en las tumbas de aquellos que morían en su desesperanza pagana.



Una y otra vez aparecen inscritas estas tristes palabras: "Adiós para siempre", o, "Adiós por la eternidad". Pero note usted las inscripciones en las tumbas de los cristianos:



"Adiós, hasta que volvamos a reunirnos" o, "Buenas noches, hasta la mañana".

Las inscripciones de sus tumbas estaban llenas de esperanza y valor, mirando adelante hacia el día de la resurrección.



(Texto: Apocalipsis 1:18)

"...el que vive, estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén.



Y tengo las llaves de la muerte y del Hades". Apocalipsis 1:18.

No hay real esperanza para el futuro más allá de la muerte, a menos que el cristiano sepa lo que Dios le reserva.



El capítulo 15 de 1 Corintios constituye el gran tratado del apóstol Pablo sobre muerte y resurrección. En él manifiesta claramente que si no hubiera resurrección, no habría tampoco futuro para el cristiano.



(Texto: 1 Corintios 15:16-18)

Note lo que dice: "Porque si los muertos no resucitan,

tampoco Cristo ha resucitado".



"y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es inútil; todavía estáis en vuestros pecados".



En tal caso, también los que han dormido en Cristo han perecido".

1 Corintios 15:16-18.



Pero, a fin de entender la razón por la que dice lo anterior, tenemos que entender primero lo que la Biblia enseña con respeto a la muerte.



Cuando Dios creó al hombre, nunca fue su intención que muriera ninguno.

Después de que Dios creó a Adán, dice la Biblia en Génesis 1:32, que miró lo que había hecho y era ¡BUENO en gran manera!

No había muerte, enfermedad o tristeza en nuestro planeta antes de la caída de Adán y Eva. Tal vez usted recuerde lo que Dios le dijo a la

humanidad:



(Texto: Génesis 2:16, 17)

"Y Jehová Dios mandó al hombre diciendo: "Puedes comer de todos los árboles del jardín;



pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás,



porque el día que comas de él, ciertamente morirás". Génesis 2:16, 17.



El siguiente capítulo de la historia no es muy optimista. Esa historia trágica quedó registrada para nuestro beneficio en el libro de Génesis, capítulo 3.



El diablo, usando la serpiente como su médium, se le apareció a Eva y la tentó a desobedecer a Dios y a comer del fruto del árbol prohibido. Cuando Eva le explicó que Dios le había dicho que no comiera del fruto de ese árbol, o moriría...



(Texto: Génesis 3:4)

la serpiente le dijo: "No moriréis".

(Verso 4.)

Este es el primer engaño acerca de la muerte que registra la Biblia.

Eva eligió creer al demonio y comer del fruto del árbol del conocimiento.



Dios se vio forzado a alejar a Adán y Eva del árbol de la vida, porque:



(Texto: Génesis 3:22, 23)

"...He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal.



Ahora pues, que no extienda su mano, tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre".



"Y Jehová Dios lo arrojó del jardín de Edén,



para que labrase la tierra de la que fue tomado". Génesis 3:22, 23.



La muerte vino sobre la humanidad porque el hombre quedó separado de Dios, la fuente de vida, y quedó separado del árbol de la vida.



(Texto: Génesis 3:18, 19) Entonces Dios le dijo a Adán: "...y comerás plantas del campo".



Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra,



pues de ella fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás". Génesis 3:18, 19.



Aquí está la clave de la comprensión de lo que es la muerte y lo que Dios intenta hacer para salvarnos de la eterna separación de él.



La Biblia dice que el hombre retornaría al polvo de donde fue tomado.

Notemos cómo creó Dios a Adán:



(Texto: Génesis 2:7)

"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra.



Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente".

Génesis 2:7.



Dios tomó los elementos de la tierra e hizo el cuerpo del hombre.

Cuando terminó de moldear el cuerpo del hombre, tenía solamente eso, un cuerpo sin vida.

Se necesitaba algo más para convertirlo en ser viviente. La Biblia dice que Dios alentó en su nariz el soplo de vida y el hombre llegó a ser un alma viviente.



(Vídeo: 3 seg.) Podemos hacer la siguiente ecuación:

Cuerpo

- + Aliento
- = Alma viviente



(Vídeo: 3 seg.) O la siguiente ecuación para la muerte: Ser viviente

- Aliento
- = Cuerpo sin vida



(Texto: Eclesiastés 12:7)

Eso es lo que dice el sabio en Eclesiastés: "Es que el polvo vuelve a la tierra, como era; y el espíritu vuelve a Dios, quien lo dio". Eclesiastés 12:7.



Eso es esencialmente lo mismo que el libro de Job, el primer libro que se escribió de la Biblia, dice con respecto a la muerte.



(Texto: Job 27:3)

"...que mientras haya aliento en mí y el hálito de Dios esté en mi nariz". Job 27:3.

Note que la Biblia dice: "...que mientras haya aliento en mí y el hálito de Dios esté en mi nariz".



Eso es lo que Dios puso en la nariz del hombre cuando lo creó.



(Texto: Salmos 146:3, 4)

Veamos otro texto: "No confiéis en príncipes ni en hijo de hombre, porque no hay en él liberación".



"Su espíritu ha de salir, y él volverá al polvo. En aquel día perecerán sus pensamientos". Salmos 146:3, 4.



El rey David revela la verdad acerca de la muerte cuando dice que el aliento deja el cuerpo y el cuerpo se vuelve a la tierra. El hombre muere.



(Texto: Eclesiastés 9:5, 6)

Esto está en armonía con lo que dijo Salomón: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa,



pues la memoria de ellos es puesta en el olvido".



"También han desaparecido su amor, su odio y su envidia..." Eclesiastés 9:5, 6.



(Vídeo: 5 seg.) ¡No sabe nada!

¡Nada!

ABSOLUTAMENTE nada!

Esto está de acuerdo con lo que el salmista escribió acerca de que los muertos no están en el cielo alabando a Dios. Entonces, ¿dónde están?, se preguntará usted.



(Texto: Salmos 115:7)

David lo dice muy claro: "No alaban a Jehová los muertos, ni cuantos descienden al silencio". Salmos 115:17.



(Texto: Job 14:10, 12, 13)

"Pero el hombre muere y desaparece; el hombre expira, ¿y dónde estará?"



"Así yace el hombre y no se vuelve a levantar. Hasta que no haya más cielos



no lo despertarán, ni lo levantarán de su sueño".



"¡Cómo quisiera que me escondieses en el Seol, que me encubrieses hasta que se apaciguara tu furor



y que fijases un plazo para acordarte de mí!" Job 14:10, 12, 13.



La Biblia dice claramente que el hombre muere y permanece sin levantarse en la tumba hasta el día de la resurrección.

Esta es la forma como lo describe:



(Texto: Job 14:14, 15)

"Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi milicia esperaré hasta que llegue mi relevo".



"Entonces llamarás, y yo te responderé..." Job 14:14, 15.



(Texto: Job 17:13)

Note usted lo que dice Job: "Aunque espere, el Seol será mi casa; tenderé mi cama en las tinieblas". Job 17:13, VRV 60.



Note también que Job usa el término sueño al hablar de la muerte. Eso es lo mismo que dicen otros escritores bíblicos.



(Texto: Salmos 13:3)

David escribió: "¡Mira; respóndeme, oh Jehová, Dios mío! Alumbra mis ojos para que no duerma de muerte".

Salmos 13:3.

David temía dormir el sueño de la muerte -¡quería vivir!



(Texto: Daniel 12:2)

Daniel nos habla de los muertos que serán resucitados: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para verguenza y eterno horror". Daniel 12:2.



Una de las verdades más consoladoras de la Palabra de Dios es que cuando una persona muere, descansa tranquilamente sin ser afectada por los problemas de la existencia, hasta que la llama el Dador de la vida. ¿No es entonces apropiado que la Biblia compare la muerte al sueño?



El profeta Natán le dijo al rey David lo que le pasaría cuando le sobreviniera la muerte.



(Texto: 2 Samuel 7:12)

"Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres". 2 Samuel 7:12.



Jesús mismo le llamó sueño a la muerte.

Usó este mismo término descriptivo para referir la muerte de su querido amigo Lázaro.

Veamos en qué términos Jesús y sus asociados hablaron acerca de la muerte.

Había un hogar en Betania que Jesús visitaba frecuentemente -el hogar de Lázaro, Marta y María



(Texto: Juan 11:5)

La Biblia dice: "Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro". Juan 11:5.



Cierto día, cuando Jesús y sus discípulos se encontraban en el área del río Jordán, recibió Jesús un mensaje procedente de sus tres amigos en Betania en el cual le informaban que Lázaro estaba muy enfermo; pero Jesús se quedó allí dos días más.



(Texto: Juan 11:11, 12, 14, 15) Entonces dijo Jesús: "...Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy para despertarlo".



Los discípulos se alegraron y dijeron: "...Señor, si duerme, se sanará".



"Así que, luego Jesús les dijo claramente: - Lázaro ha muerto;



y a causa de vosotros me alegro de que yo no haya estado allá, para que creáis. Pero vayamos a él". Juan 11:11-15.



Emprendieron el camino a Betania, donde vivía la familia. Al acercarse a la ciudad, Marta vino corriendo a encontrarlos.



Al encontrarse con Jesús, le dijo Marta: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto". Juan 11:21.

Sin duda estaba en lo cierto. Sin embargo, Jesús tenía un plan.



"Jesús le dijo: - 'Tu hermano resucitará"'. Note ahora cuidadosamente la respuesta de María:



".,..Yo sé que resucitará en la resurrección en el día final". Juan 11:23-24.

Marta le aseguró a Jesús que esperaba ver a Lázaro en la resurrección en el día postrero.



Sin embargo, Jesús iba a llevar a cabo un anticipo de ese acontecimiento.



(Texto: Juan 11:25)

Jesús dijo entonces claramente: "... Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá". Juan 11:25.



Cuando Lázaro salió de la tumba, dice Juan que



(Texto: Juan 11:35)

"Jesús lloró".

No lloraba por su amigo Lázaro.

Él sabía que pronto lo iba a resucitar.



Lloraba por el dolor que la familia y los amigos estaban experimentando y por todos aquellos que a través de las edades llorarían y lamentarían la muerte de sus seres amados.



Jesús pidió entonces que removieran



la piedra de la entrada.



(Texto: Juan 11:39)

Preocupada por tal petición, María repuso: "...Señor, hiede ya, porque tiene cuatro días". Juan 11:39. Sí, Jesús retrasó cuatro días su viaje a Betania. Este atraso iba a poner completamente fuera de duda el hecho de que Lázaro estaba realmente muerto.



Cuando la piedra fue quitada, Jesús clamó en alta voz: "¡Lázaro, ven fuera!"



Alguien ha dicho que fue muy buena idea que Jesús especificara que se estaba refiriendo solamente a Lázaro, pues de otra manera se habrían abierto todas las tumbas de este mundo.



¡Qué día más feliz para sus tres amigos en Betania! ¡Cuanto gozo y regocijo! Amigos, ese fue un día muy emocionante en Betania.



Pero fue sólo un preludio de la gloria y la emoción que se hará presente cuando Jesús venga otra vez y se abran todas las tumbas de sus otros amigos que lo han aceptado como Salvador, y se levanten para recibirlo en el aire.

Este es el mensaje de consuelo que el apóstol Pablo compartió con los primeros cristianos.



(Texto: 1 Tesalonicenses 4:13, 16)

"Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen,



para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza". 1 Tesalonicenses 4:13. El apóstol Pablo nos dice lo que Jesús hará cuando regrese por segunda vez:



"Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel



y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero". 1 Tesalonicenses 4:16.



El apóstol Pablo describe los acontecimientos que habrán de ocurrir cuando venga Jesús:



(Texto: 1 Corintios 15:51-55)

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados



en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final.



Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción; y nosotros seremos transformados". 1 Corintios 15:51, 52. Entonces el apóstol Pablo dice cómo seremos transformados:



"Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y que esto mortal sea vestido de inmortalidad".



Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad,



entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ¡Sorbida es la muerte en victoria!".



"...¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?" 1 Corintios 15:53-55.



Jesús les había dicho a sus discípulos que se levantarían de la tumba.



(Texto: Juan 5:28, 29)

"No os asombréis de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz



y saldrán, los que hicieron el bien para la resurrección de vida,



pero los que practicaron el mal para la resurrección de condenación". Juan 5:28, 29.

13 - ¿Qué sucede al morir?



Piense en esto: Si las personas fallecidas estuvieran en el cielo o en el infierno, ¿por qué habría necesidad de una resurrección ya sea de los justos o de los impíos? ¿Por qué Jesús habría entonces hecho esa declaración de que vendría una segunda vez?



(Texto: Apocalipsis 22:12)

"He aquí vengo pronto, y mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno según sean sus obras". Apocalipsis 22:12.



¡Parece tan claro!

Cuando la persona muere, está durmiendo el sueño de la muerte. Está descansando de sus labores y problemas hasta que Jesús regrese.



¿A qué viene Jesús? Viene a resucitar y unirse con todos aquellos que aceptaron su sacrificio.

Viene también a dar la bienvenida a sus fieles seguidores que vivan entonces.

¡Escuche estas buenas nuevas!



(Texto: 1 Tesalonicenses 4:17)

"Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire;



y así estaremos siempre con el Señor''. 1 Tesalonicenses 4:17.



Hemos visto que todos los salvados tendrán entonces un cuerpo glorificado como el de Jesús y recibirán la inmortalidad (vida eterna) a fin de que estén con el Señor para siempre.



Hemos visto que todos los salvados tendrán entonces un cuerpo glorificado como el de Jesús y recibirán la inmortalidad (vida eterna) a fin de que estén con el Señor para siempre.

Veamos lo que la Biblia enseña acerca de ese ladrón y de la promesa que Jesús le hizo.

Jesús fue crucificado entre dos ladrones para que fuese identificado en relación con el elemento criminal.



El evangelio de San Marcos dice que al principio, ambos ladrones se burlaron de él y le dijeron que si realmente tenía poder, que se librara y los librara a ellos. Entonces uno de los ladrones se arrepintió y clamó por salvación.



(Texto: Lucas 23:42, 43)

Dijo: "Y le dijo: - 'Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino".



"Entonces Jesús le dijo: - 'De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso"'. Lucas 23:42, 43.



Veamos nuevamente esa promesa. Sí, amigo. Hoy, ahora mismo, usted también puede tener esa certeza. Hay seguridad en Cristo.



Aun cuando Cristo moriría ese día y reposaría en la tumba hasta la mañana del domingo, Jesús garantizó el escape de la tumba.



(Texto: Lucas 23:43)

(Vídeo: 5 seg.) ¡Qué maravillosa seguridad dada al ladrón

moribundo!

Cuando ya no había esperanza para él. Cuando todo lo que podía ver era oscuridad que aterraba su alma, Jesús pudo prometerle esperanza más allá de la tumba. Jesús le prometió al ladrón ese día y en ese momento:



Algunos piensan que Jesús le estaba prometiendo al ladrón que se iría inmediatamente al paraíso. Pero Jesús mismo no fue directamente al paraíso cuando murió.



La Biblia nos dice que Jesús murió ese día viernes y fue sepultado en una tumba prestada.



La mañana del domingo Jesús se le apareció a María y ella deseaba adorarlo, pero él se lo impidió porque aun no había ascendido al cielo. Jesús le dijo:



(Texto: Juan 20:17)

"...aún no he subido al Padre..." Juan 20:17. ¡Era domingo de mañana y él dijo que no había ascendido a su Padre! Jesús no podía haber estado en el paraíso el viernes.



La Biblia dice que el ladrón no fue tampoco al paraíso el viernes.



(Texto: Juan 19:31-33)

"por cuanto era el día de la Preparación, y para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado



(pues era el Gran Sábado), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas y fuesen quitados". Juan 19:31.



"Luego los soldados fueron y quebraron las piernas al primero, y después al otro que había sido crucificado con él".



"Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas". Juan 19:31-33.



Aquí vemos que los soldados le quebraron las piernas a los ladrones para que no escaparan.



Pero no le quebraron las piernas a Jesús porque ya estaba muerto ese viernes.

Así que ni Cristo ni el ladrón fueron al paraíso ese día.



Jesús pagó el precio de nuestra redención y restauración.



El regalo más grande que Dios pueda darle a la humanidad es la vida eterna, ¡la victoria sobre el pecado!

¡Y es suya sólo con pedírsela!



Esta decisión es la mayor y más importante de su vida. ¡Su futuro eterno depende de ella!

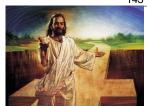
13 - ¿QUÉ SUCEDE AL MORIR?



Este regalo incalculable de la vida eterna se promete a todo aquel que acepte a Cristo como su Salvador y Señor. ¿Y el costo? ¡Sólo un corazón rendido a Dios! Un corazón limpio y transformado. Un corazón egoísta hecho nuevo al pie de la cruz. Cristo hizo todo esto posible en el Calvario. ¿Qué más podía hacer?



La vida eterna es suya si realmente la desea.



Y porque él vive, tenemos una esperanza gloriosa -¡una esperanza más allá de la tumba!



Cierta noche se estaba celebrando una reunión en una población en la parte oriental de los Estados Unidos. Un joven entró a esa reunión visiblemente deprimido.



El auditorio estaba situado junto a un cementerio. Antes de entrar al auditorio donde se celebraba la reunión, este joven deambuló lenta y silenciosamente por el cementerio. Se preguntaba acerca del significado de la vida.

Anhelaba el perdón y la tranquilidad mental. Al meditar en la muerte, deseaba más que ninguna otra cosa la seguridad de la vida eterna.



El tema presentado esa noche era "Esperanza más allá de la tumba". El joven se sentó a escuchar con sumo interés. Esa misma noche le entregó su vida a Cristo.

Esa misma noche aceptó al Cristo que murió por él y que se levantó de entre los muertos para darle vida eterna. Esa misma noche su vida entera fue transformada por el Cristo viviente.

Esa misma noche la paz inundó su alma. Esa misma noche nació la esperanza en su corazón.



Usted también puede tener esa paz, esta esperanza, esta seguridad de vida eterna, esta vida después de la tumba. Si desea tener esta seguridad, ¿le gustaría ponerse de pie para orar?